

Ulyses

Noticiario

FERNANDO SANTIVÁN.

Es una suerte que este gran escritor chileno haya querido volver a la palestra literaria donde cosechara tantos éxitos, a medida que desenvolvía su contextura de gran prosista, dinámico, humano, elegante y sensible.

Los dieciocho relatos de su libro «El bosque emprende su marcha», que ha merecido el premio «Atenea» correspondiente al año 1946, son una comprobación de que las facultades creadoras permanecen en el artista aunque éste rehuya el contacto con los demás mortales que pudieran suministrarle el indispensable estímulo, y adquiera el ánimo escéptico de que su vocación no vale nada en una época cada vez más práctica.

Santiván ha juntado en este tomo su labor literaria de más de veinte años y el lector observa a primera vista que ella se ha reunido sin esfuerzo, sin esa prisa por aparecer en la letra de molde que malogra a tanto grafómano joven o viejo, de nuestro querido Chile. Y su falta de ansias por la publicidad se traduce en la obra, en madurez indiscutible y en esa pasión sostenida de

cada uno de sus relatos que constituye la llama irremplazable de toda labor artística, pues coloca el talento primario junto a la disciplina estricta de la observación y de la cultura. Sin que ninguna de las dos se sobrepasen con perjuicio de ambas; sin que el artista haga alarde de su «ignorancia» de los conocimientos adquiridos, satisfecho con sus aptitudes creadoras, desplazando su material expresivo hasta un gesto ingenuo y trivial que reducido a lenguaje, dice: «Qué me importan a mí los sabios, yo soy artista...!». Y en el caso contrario, sin que el erudito asfixie al artista y lo lleve a confundir la poesía con el tratado, la novela con el ensayo filosófico o social, el cuento con el análisis clínico, frío y espectral. Porque el arte es el justo equilibrio de ambas fuerzas, tal como la vida es la expresión jugosa, limpia y desconcertante de los elementos que la integran.

Así encontramos a Fernando Santiván, después de tantos años transcurridos sin leerlo, dotado de una equilibrada plenitud que sitúa los cuentos de su libro «El bosque emprende su marcha», (Zig-Zag, 1946) a la altura de los más perfectos del género.

«TERRITORIO DEL FUEGO».

El hecho de que Gladys Thein sea dueña de una Editorial pudiera causar temor a los más exigentes estetas.

Las prensas siempre a disposición de su dueña poetisa son tentadoras y precipitan el anhelo de ver pronto en letras de molde, los trabajos que aun deben prolongar su vigilia en austero manuscrito.

Hay un hallazgo, explica Balzac, con otras palabras, en el paso a la letra impresa. Ocurre, en verdad, que ciertos estilos se valorizan y otros desmerecen irremediabilmente.

Aunque los críticos amigos y enemigos traten de fabricar resonancia al engendro.